

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMENARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs; número suelto, un real.—En PROVINCIAS: un mes, 5 rs; tres meses, 15 rs; número suelto, un real 50 céntimos.—PORTUGAL: tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 5 ps. fs.; un año, 5 1/2 ps. fs.—

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, calle Mayor, núm. 44, principal. Se admiten sellos de comunicaciones; pero en carta certificada.

LAS MAÑANAS DEL RETIRO.—POR CUBAS.



—Papá, ¡mira á Eduardo!
 —¿Quién es Eduardo, hija mia?
 —Un caballero que va á casa cuando tú estás en la oficina y que me lleva dulces!

LOS TENORIOS CURSIS. — POR CILLA.



—Permíteme al menos, ángel de amor, que bese tu mano.
—No hay dificultad, señorito.

LOS ÁNGELES DEL HOGAR.

Lector, ¿tiene V. hijos? ¿Sí? Pues me alegro mucho.

Yo, en buena hora lo diga, soy soltero para lo que usted guste mandar.

Con esta previa declaración de mi estado civil, creo haber indicado, desde luego, que no soy padre, y que estoy, por lo tanto, en el caso de poder ocuparme con estricta imparcialidad de un asunto que, tiene más intrínquilis de lo que algunos se figuran.

Voy á hablar de los chiquillos, y cuenta que á pesar de mi venturoso celibato, soy extremadamente aficionado á estos inocentes seres, que han hecho en más de una ocasión mis delicias, mientras no tuvieron por conveniente aturdirme con su llanto ó proporcionarme algun otro disgusto de mayor cuantía.

Los chiquillos, objeto de mi artículo, van á ser aquellos que la sociedad señala con el adjetivo de *consentidos* y que yo me he permitido llamar siempre *mal educados*, lo cual, véase como se quiera, viene á ser lo mismo en esta tierra de garbanzos.

¡Cuántas veces, oh lector benévolo, habrás sido víctima de las impertinencias de los hijos de tu amigo ó de tu pariente ó de cualquiera otro ciudadano, que no era ni lo uno ni lo otro!

Te estoy viendo en visita muy estirado, con el lazo de la corbata que parece sujeto con puntas de París; los pantalones sin una arruga, los guantes reventando de puro apretados, el pelo pegado á la frente á fuerza de bandolina y los puños de la camisa asomando por las boca-mangas, blancos como la nieve.

¿Qué perfectamente te hallas, verdad? Estás viendo reflejarse tu cuerpo en el espejo de la sala y llegas á enamorarte de tí mismo. En aquel momento recuerdas que la levita que hermosea tu talle te ha costado treinta duros; pero los das por bien gastados y hasta llegas, en el entusiasmo de tu propia contemplación, á desear que le toque á tu sastre la lotería.

Estás, lo que se dice, flamante: la señora de la casa dirige miradas á la cadena de tu reloj, y si tuviera confianza contigo se atrevería á preguntarte dónde la habías adquirido.

Tú conoces el efecto que tu *toilette* ha producido en aquella casa, y ni por un millon te atreves á mover un pié, temiendo descomponer la perspectiva de tu airoso porte.

De pronto ¡oh espantosa calamidad! entran en la sala dos chiquillos, hijos de la señora, y lo primero que hacen es mirarte de arriba abajo y meterse el dedo en la boca, que es lo que indica en los chicos que meditan alguna barbaridad.

Después, alentados por la mamá, que les manda que te besen, como si á tí te importara algo, vienen á presentarte los carrillos que suelen estar teñidos de algo, que no es *pachuli*, y perdida por su parte la desconfianza que á primera vista les habías inspirado, empezarán por arrebatarte el baston de las manos.

—A ver, fulanita, devuelve á este caballero su baston,—dirá la mamá como para probarte que sabe educar á los chicos.

—Déjelo V., señora,—respondes tú, echándotelas de fino.

El que te llevó el baston abandona la sala haciendo una mueca y corre por el pasillo armando bulla, sacudiendo linternazos y poniendo en inminente peligro el puño que suele ser de ágata ó de porcelana.

El otro chico se ha subido á tus rodillas, y se distrae jugando con el afiler de tu corbata. La mamá finge «que se consume» y hace señas al angelito para que te deje en paz; pero él, después de muchos tirones, ha logrado que el afiler se haga pedazos, y entonces la mamá se pone muy colorada, riñe al muchacho y trata de probarte que tiene un verdadero disgusto. Tú sonreírás asegurando que la cosa no vale la pena, y si ella llega á vías de hecho y trata de pegar al chico, tú serás el primero en pedir clemencia y le retendrás en tus brazos, y hasta llegarás á besarlo: si fueras á hacer tu génio, estoy seguro de que le romperías de buena gana una costilla.

APUNTES RETROSPECTIVOS. —POR URRUTIA.



De cómo se cerró un colisco, dando un mico.



Y Mister Price llegó sin novedad.

En fin, tu fisonomía tiene que revelar todo lo contrario de lo que sientes, y como has colocado en tus rodillas al chico, para librarle de los azotes maternos, él, que ha olvidado ya la fechoría, volverá á sobarte y á ponerte los cinco dedos en la cara.

La mamá, que ha olvidado también lo ocurrido, seguirá dándote conversación, hasta que te levantes para marcharte; saludas á la señora, con toda la cortesía de que eres capaz, y ya en el pasillo, echas de menos tu bastón.

La mamá llama á *fulanito* para que te devuelva la prenda; pero *fulanito* tarda media hora en aparecer, y llega por último con dos bastones en vez de uno. Es que lo ha roto para hacer unos palillos.

—¡Ay qué chico! ¡Lo voy á matar!—grita la señora.

—Hija, por Dios, si no vale nada,—exclamas tú, intercediendo por el condenado.—Ven acá, hermoso, ven á darme un beso. Y besas al chico, en vez de tirarle un bocado, y no cesas de poner la cara alegre hasta que te ves en la calle.

Allí te desatas en maldiciones y lamentas tu suerte y reniegas de todos los chiquillos habidos y por haber.

¿No es verdad, lector bien educado, que si no en iguales términos, te ha pasado algo parecido á esto alguna vez?

¿Pues y los chicos que tienen por costumbre pedir dinero al primero que ven en su casa? ¿Y los que se dedican á poner de relieve cualquier defecto físico de las personas que se encuentran á boca de jarro?

—¡Uy, mamá,—dicen á lo mejor,—mira qué bulto trae este señor en la espalda!

¡Y el aludido, que es un jorobado, tiene que reirse de la ocurrencia del chiquillo y hacerle una caricia por añadidura!...

¡Padres, los que tenéis hijos! Considerad lo mucho que incomodan estos que han dado en llamar los poetas *ángeles del hogar*, y no deis ocasión de que, se les descen las vi-

ruelas ó la escarlatina, como le ha sucedido al humilde autor de estas líneas, que víctima siendo de las impertinencias de los chiquillos, ha llegado á pedir al cielo que volbiesen los tiempos del rey Herodes, con todas sus consecuencias.

Luis Taboada.

PLAN ESTRATÉGICO.

En una orden del día un jefe de los de ahora, que hasta el castellano ignora, lo siguiente disponía:

«Conquistemos nuevas glorias y puesto que van de huida, que la tropa se divida, en columnas... mingitorias.»

Jesús Muruais.

AL BORDE DE... LA CAMA.

I.

¡Qué vida tan alegre la del estudiante! ¡Qué existencia tan accidentada! ¡Qué época tan sembrada de emociones y esmaltada de peripecias de todo género! ¡Qué compendio de disparates, bufonadas, dispendios, lances, despilfarros y calaveradas!

II.

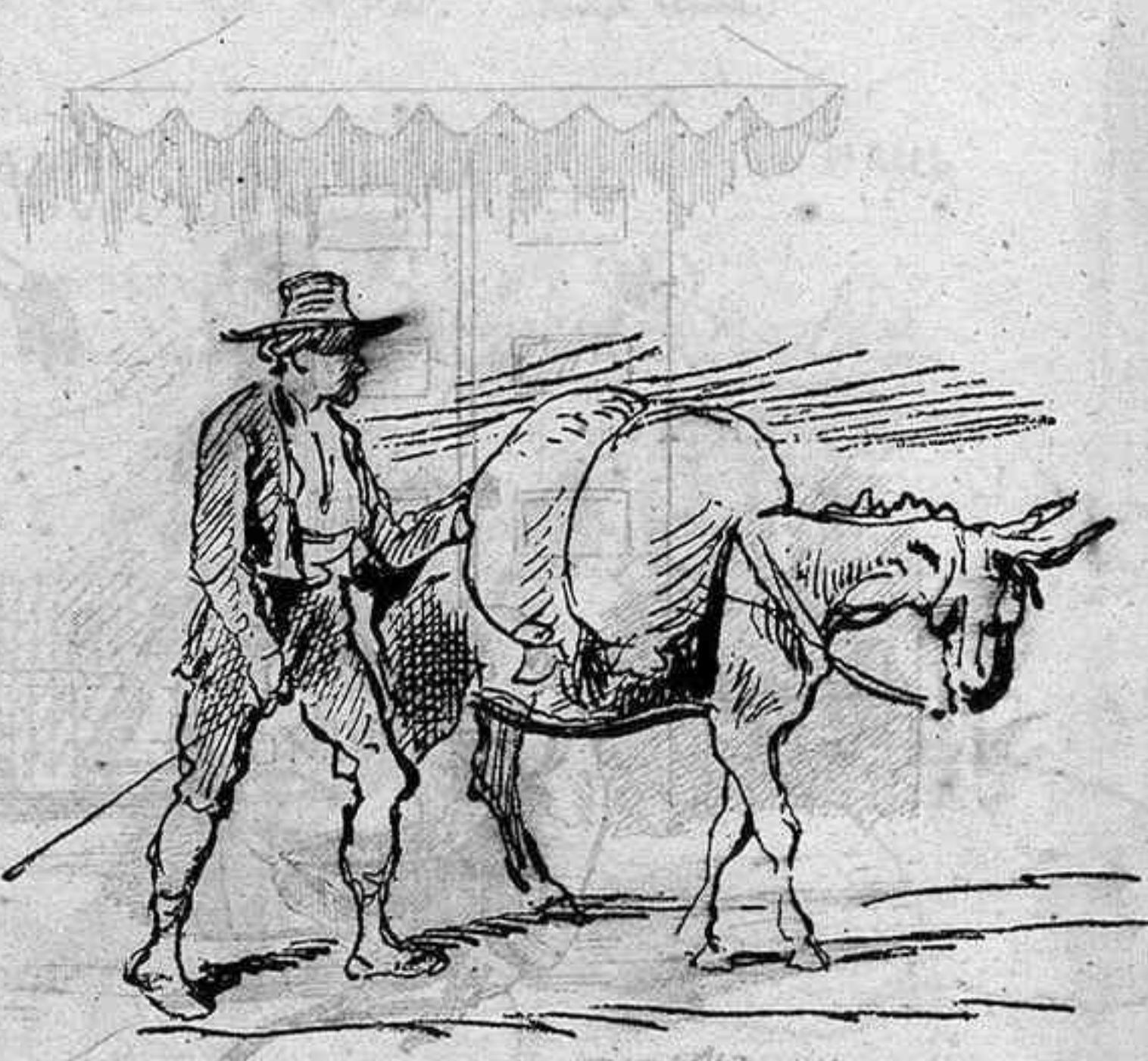
¡El estudiante! ¡Ah! Vosotros los hombres del dinero,

APUNTES RETROSPECTIVOS — POR URRUTIA

LAS MODAS — POR URRUTIA



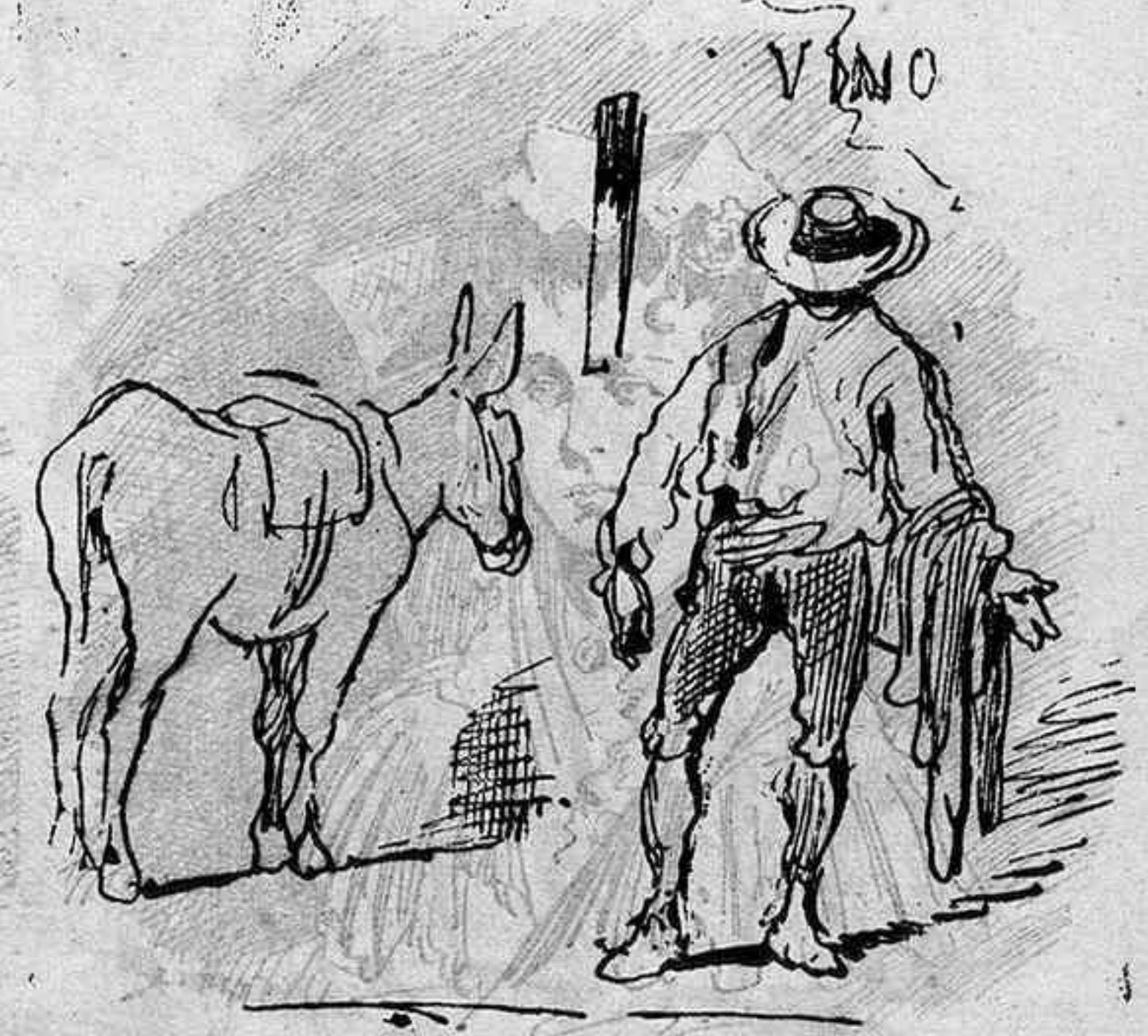
—Mira, Colás, asina llegues á Madríl y vendas el trigo, cómprate una chaqueta.
—Bien, mujer, dinquiá á la güelta.



(Camino de Alcorcon á Madrid).



(Vade el trigo, y queda con el comprador en volver de pases de comprar la chaqueta, para tomar unas copas). — Ya tengo comprada la chaqueta, segun me dijo mi mujer. Ahora á remojar la garganta y á casa.



PLAN ESTRATÉGICO
Luis Tapada



En la taberna. (Una copa tras otra ponen en muy mal estado á Colás.)

La mano que la elvada también lo ocurrido, según...
La mano llama á Colás, para que se levante y se vaya...
La mano llama á Colás, para que se levante y se vaya...



Vaya, vamos andando; aquí pongo la chaqueta al burro!

La hora vuelve á surgir el prado...
vuelve al otoño pidiendo en ruidos...
coronado de espigas el estío...



(El burro de Colás empieza á trotar, y con el movimiento cae la chaqueta al suelo).
(Recoge la chaqueta). Pues, señor, me he encontrado una chaqueta nueva; en fin, ya tengo dos chaquetas.

ni de la política y del comercio, no podéis comprender el in-
menso prestigio que alcanza el estudiante entre ciertos
clases sociales. Objeto de celosos miramientos para el hombre,
de constante admiración para la mujer, el estudiante
debe tener una chaqueta para la mañana, al salir de la casa
por la mañana, y una chaqueta para la noche, al volver de la
universidad, para que se la ponga cuando se vaya a dormir.
Para las clases acomodadas, el estudiante es la vida
del hogar, el alma del hogar, el orgullo del hogar.
En cambio, para las clases pobres, el estudiante es la vida
del hogar, el alma del hogar, el orgullo del hogar.



(Vuelve á caer la chaqueta). ¡Sé, burroooo! ¡Otra chaqueta!...
Vaya, pues no se ha dao mal dia; ya tengo tres chaquetas.
(Se concluirá.)

LAS MODAS.—POR URRUTIA.



Cayeron las peinetas y empiezan á caer los azabaches.

de la política y del comercio, no podeis comprender el inmenso prestigio que alcanza el estudiante entre ciertas clases sociales. Objeto de celosa envidia para el hortera, de constante alarma para la patrona, de pesca para el banquero y de perpétua adoracion para la modista, el estudiante es el foco de la sociedad de medio pelo, de la de tres cuartos de pelo y de la pelona.

Para las clases acomodadas, el estudiante es *la vida perdurable*, la última palabra del credo.

En cambio, puede titularse el rey del bajo mundo.

III.

Vamos, no dirán mis protectores, que no sirvo para hacer competencia al doctor Garrido en punto á *fabricar bombos*.

Apostaria (si algo tuviese que apostar) á que más de cuatro envidian en este momento, al objeto de la pintura que acabo de trazar.

Pero no quiero sostener por más tiempo una ilusión tan halagüena. Pintura y no más que pintura encierran esas líneas, y la pintura al cabo es una ficción. Voy por lo tanto á mostraros la realidad que os desengañe. Venid á mi cuarto (?) y observad atentamente.

IV.

Cuarto interior de un tercer piso y abocardado. El techo tiene una inclinacion de sesenta grados, y en su parte más alta se abre un tragaluz, que en efecto se la traga toda, porque acá abajo no llega un miserable rayo. Siento que no se llame traga-nieve, porque esta sí llega hasta mi mesa de vez en cuando.

No debo pasar adelante sin deciros que, la medicina es el estudio que me ocupa, si bien de una manera intermitente, y que dentro de mi cuarto tengo establecido un hospital clínico.

Este hospital, es el trayecto que el aire frio y húmedo recorre libremente desde el tragaluz á la puerta y en el cual coloco las sillas para los que vienen á verme, mientras que yo, situado en la zona templada, que es la ocupada por la cama, estudio prácticamente en mis visitantes la invasion de los catarros y las pulmonías.

Esto tiene la ventaja de que si el visitante es un inglés, no puede irse de mi casa gritando y escandalizando.

Cuando son dos ó más personas, nuestra despedida parece una conspiracion segun lo acatarrado de las voces.

V.

Basta de digresiones. Decíamos que la vida del estudiante es muy alegre; y en efecto, cuando no es alegre, es por lo menos aturdida; pero ¡ay! existe una ley, base del orden moral, severa é inexorable como la fatalidad, que neutraliza aquella alegría y aquel aturdimiento. La ley de las compensaciones. ¡Ah, si todos los meses del año fuesen como los primeros del curso! Pero...

«De flores vuelve á engalanarse el prado,
vuelve el otoño pródigo en racimos,
y tras los hielos del invierno frio
coronado de espigas el estío;»

..... y rodeado de dudas, angustias y temores, llega el florido Mayo, tan agradable para todo aquel que no tiene que pensar en un exámen.

Entonces se hace el firme propósito de olvidarse de todo, hasta de los acreedores, para no pensar más que en el estudio; entonces se formula el célebre juramento de Lanzarote, de no comer pan á manteles, ni con la reina folgar hasta haber dado cima y feliz acabamiento á las tareas escolásticas, y entonces, por último, se hace el sacrificio más doloroso de cuantos puede imponerse un estudiante, en pró de los sagrados intereses de su carrera. ¡Oh! me falta el valor para continuar.

Poco me importa mi ausencia del café, del teatro y del pascó; menos aún que la flauta yazga empolvada y seca en un rincon, echada de menos por las criadas de los demás pisos de la casa y bendecido su silencio por mi vecino el folletinista, y nada, absolutamente nada, las fatigas intelectuales que me ocasiona esta pícara patologia; pero lo que sí es un verdadero sacrificio, un sacrificio piramidal, es no haberme acostado desde el primer día de este mes...

Estamos á 25; llevo veinte y cuatro veladas, durante las cuales, capítulo tras capítulo, con cigarros intercalados en el texto, he ido despachando la asignatura; pero ¡ay! nada tan penoso como este voluntario divorcio de mi lecho, que con sus cubiertas á medio doblar, parece que me llama á disfrutar de sus tranquilos goces.

VI.

¡Oh! tú, dulce compañera de mis ocios, reparadora de mis fuerzas, consuelo de mis penas y fortalecedora de mi ánimo abatido.



VARIEDADES.—POR RIVERA Y URRUTIA.



Ay, zeño Dotor, — zu panacea tiene — mi mal zabor.

Gran novedad en bastones de abrigo, para poder transitar por la calle de la Luna, por aquello de si hubo ó no hubo.

Tú, que me has inspirado los más brillantes soliloquios, las más juiciosas determinaciones, y con cuyas almohadas he celebrado las más graves consultas.

Sitio donde jamás me han dado un pisoton, ni he recibido un codazo, ni me ha atropellado un coche.

Que estoy tan identificado contigo y tan hecho á tu imagen y semejanza, que al observar que mis rodillas se aproximan una á otra más de lo regular, dijo una chula cierto dia á su compañera: «mira, chica, á ese señorito, que tiene las patas lo mismo que un catre.»

¡Oh cama, en fin! ¡oh apoteosis de mis glorias! ¡oh, etc.!

¡oh!... Perdóname esta cruel separacion, que terminará, te lo juro, en cuanto cesen los graves cuidados que embargan mi ánimo.

VII.

Y vosotros, los que, seducidos un momento por la aparente y falsa brillantez de la vida estudiantil, acudisteis á mi voz para cercioraros de la realidad, dejadme que solo con mi dolor (frase nueva, bonita y barata) haga descansar por un instante mi cabeza sobre el borde de ella, la diosa de mis sueños. Diosa cuadrúpeda, pero reina de mis penates...

VIII.

¡Demonio! ¡las dos de la madrugada! vaya, vaya; decíamos que el hígado....

V. Serrano de la Pedrosa.

FÁBULA.

EL GATO Y LA LIMA.

Entre las lenguas de lamer ingrato, La que mas incomoda y más lastima, Como bien lo sabeis, es la del gato.

Un gato se encontró con una lima Y á lamerla empezó con ansia fiera, Creyendo hacerle sangre y darle grima.

Pero por ruda que su lengua fuera, Éralo el hierro más, y al fin... es claro, Fué su lengua en dañarse la primera.

El, de la sangre de la lima avaro, Juzga que es de ella la que triste vierte, Y lame y chupa con empeño raro.

Poco rato despues su error advierte; Y su afan de dañar con ansia extraña, Por desangrarle acaba y darle muerte.

Así al malvado su ilusión engaña, Y de mala intencion haciendo acopio, Juzga á las veces que á los otros daña, Cuando labra no más su daño propio.

Miguel Agustin Principe.

SONETO.

¡Un soneto hacer yo! qué atrevimiento! No faltará, presumo, quien se ria Al verme cometer tal osadia Y disparates ensartar sin cuento. ¿Y cómo no burlarse de mi intento Cuando no hay en mis versos melodia, Y soy tan poco diestro en poesia Que inspiracion en mi no hay un momento? De mi fatal empeño yo desisto, No me las quiero echar de ser buen vate

Y en tan difícil cosa más no insisto,
Que no sabré arreglarlo, aunque me mate;
Y pues no soy poeta está ya visto,
¡Un soneto hacer yo! *Qué disparate!*

Antonio Gascon.

CON FRANQUEZA.

Al contemplar, Leonor, tu donosura
y tu talle gentil cual la palmera
y tu larga y sedosa cabellera,
sentí en el pecho extraña calentura.

Trocada mi alegría en amargura
solo en tu amor cifré mi dicha entera,
pues te creí, creyérate cualquiera,
modelo de candor y de dulzura.

Tratándote despues, he visto que eres
un tanto perspicaz, lista y discreta;
y, aunque existan distintos pareceres,
confieso á fé de honrado y de poeta,
que te juzgo de todas las mujeres
la más bella... y también la más coqueta.

Liborio C. Porset.

(En el gabinete de Historia Natural.)

Varios paletos que al penetrar en la primera sala, ven
la multitud de animales disecados allí existentes, se que-
dan parados de repente. Uno de ellos se decidió al fin á en-
trar y dijo á sus compañeros:

—«Vamos quedádo, para que no se espanten.» Uno de los
porteros se murió de repente.

(Conversacion cogida al vuelo.)

—(Una mujer elegante y hermosa á un pollo entradito
en años:)

—Figúrese V., Retuerta, que mi esposo solo tiene de
sueldo 4.000 reales, y sin embargo no carecemos de nada.

—¡Ay, señora! Es que V. tiene unas condiciones muy
recomendables...

EPIGRAMAS.

—D. Eleuterio Alizurro...

—Acaba, ¿qué le pasó?

—¿Qué le pasó? Que cayó...

—¿Cayó?

—Cayó de su burro.

P. Sañudo Antran.

Felipa, linda soltera,
con ganas de vicaría,
se pasaba todo el día
vistiendo santos de cera.

Ayer cosiendo la vi
un vestido, y dije yo:

—¿Es para una virgen?—No,
me contestó, es para mí.

Dije:—Animal!—Oyólo Chacolí
y exclamó: ¿Lo decía V. por mí?

G. Gil.

La carne me cuesta veinte;
tres panes cuarenta y dos,
casero y carbon cuarenta,
que doce realitos son...
y mi esposo gana cinco...
¡con que hágame usted el favor!

X.

EPITAFIOS.

Aquí tienes á Juan Sancha
Saltimbanqui jubilado,
haciendo su última plancha.

Descansa aquí, horas eternas,
murmurando un lujurioso:
«¡Vaya un sitio más hermoso
para mirarlas las piernas!»

Pueden aquí descubrirse
los huesos de un necio tal,
que solo supo... morir.

Aquí el jorobado Andoba...
¡Qué le sea ligera la joroba!

Jesús Muruais.

MOVIMIENTO LITERARIO.

—Sigue mereciendo muy buena acogida del público,
nuestro colega *La Revista científico-literaria*.

—Hemos recibido el primer número de *La Linterna Mágica*, periódico festivo, que ha comenzado á publicarse en Lisboa.

—Tenemos á la venta el primer tomo publicado que
consta de 324 páginas, de la notable *Biblioteca de Historiadores Españoles*, que pueden adquirir nuestros suscritores de Madrid, previo el pago en esta Administracion de ocho reales, y los de Provincias que remitan diez reales en libranzas ó sellos de franqueo, lo recibirán á vuelta de correo, franco de porte.

—Y si á ustedes no les gusta *mayormente* la lectura de obras serias, pidan el *Ramillete de Chistes*, acompañando al pedido cuatro reales en libranza ó sellos de franqueo, y aseguro que me han de dar ustedes las gracias.

Solucion á la charada del número anterior.

JOSEFINA.

CHARADAS.

Recibi una prima y tres
sellada con flor de dos.
¿Aciertas, caro lector,
mi todo qué puede ser?

P. Cervera.

Es segunda y prima
abundante flor;
y á tertia y cuarta
va el pescador.
Si encuentro el todo
créalo V., lectora,
yo me acomodo.

(Las soluciones en el próximo número.)

ADVERTENCIA.

La Direccion y Administracion de EL
MUNDO CÓMICO se ha trasladado á la
calle Mayor, 44, principal.

MADRID.—IMPRESA DE M. MINUESA,

calle de Juanolo, núm. 49.